



OBRAS Y AUTORES

Vicente Mengod: "Situaciones del Mundo Árabe" *69/87*

Por HERNAN DEL SOLAR

Hace unos años, Vicente Mengod sintetizó en una obra clara y sostanciosa su visión de la poesía árabe en el mundo literario español. Se titulaba "Proyecciones árabes en la poesía castellana". Sobresalía en ella un rasgo poco frecuente en el ensayismo español: la perspicacia que impide el desborde de las páginas, el cual sucede con frecuencia en los textos de los ensayistas, como los verdaderamente atendibles de cualquier idioma, desmitiza su vocabulario, obligándolo a ponerse al servicio del tema en desarrollo, frenándole el intento de escapar en multitud de páginas por campos adyacentes. Y esto sucede cuando el estudio que se realiza es cabalmente conocido en todos sus aspectos. Este conocimiento permite una exposición ordenada y útil. Lo advertimos sin dificultad en "Situaciones del mundo árabe". El tema es difícil por su extensión y complejidad, pero el autor posee el don de sintetizar y no necesita de otro recurso que su penetrante medida.

Si en las dos obras mencionadas nos demuestra Vicente Mengod su conocimiento de la literatura árabe y sus conexiones con diversas culturas, no está de más que recordemos aquí cómo este estudio se ha interesado por el desenvolvimiento de nuestras letras y en un volumen manejable las ha comprendido plenamente. Su "Historia de la Literatura chilena" es un libro donde el estudiante encuentra de inmediato todo lo esencial, tanto en el conjunto de la producción como en los detalles significativos.

"Situaciones del mundo árabe" obtuvo el Premio Gibrán, en el género de ensayo, de la Asociación Chileno-Árabe de Cooperación. Esta distinción es de evidente justicia. Se trata de un trabajo importante hecho con brio y brillo. Estas son las principales características del estudio. Y no es difícil suponer —como es plenamente el caso—, que la admiración surge del conocimiento y el brillo se muestra en la ordenación precisa de las obras y de los poetas, que a través de los tiempos sitúan la literatura árabe en destacado lugar de las letras universales.

Las "situaciones" a que alude Mengod en el título de su obra son primordialmente de estética y humanismo, es decir, atañen al arte —seguí, el de la literatura— y a las manifestaciones culturales en que el hombre presta expresar las conquistas y las ansias de su espíritu. Para penetrar en el ámbito de la cultura árabe, indudablemente se ha de empezar por el lenguaje. Vicente Mengod, en muy breves páginas, traza el desarrollo de la lengua. "Sabido es que las lenguas árabes —y el árabe es una de ellas— proceden, sin duda, de un núcleo egipcio hoy desaparecido —escribe—. Una de sus ramas, el hebreo, florece en una lejana época. Hacia el siglo VI antes de nuestra era empieza el periodo de la lengua árabe, empleada en los relatos bíblicos. En el siglo VII, después de Cristo, se inicia el periodo árabe, pujante, minucioso, que se proyecta hasta nuestros días".

La referida pujanza va intensificándose cada vez más notoria a través del estudio de Mengod. Vemos cómo la poesía se abre firmemente hacia el mundo y, desde un principio, lo reviste de bellas significaciones. Nos hallamos, de pronto, frente a dos poetas antiguos: Antar y Levid. El primero es robusto, belicoso; el segundo mira hacia la naturaleza y encuentra en los animales —la gacela—, todo todo—. El tema más constante de su poesía Mengod nos da un lecho memorable por su sobriedad y finura.

Leamos: "Expresa la gacela a la sencillez de un furioso aguacero, que moja los terrenos más áridos, para todo la noche sin más protección que el tronco de un árbol solitario y torcido, al pie de una colina cuya mojada arena llovió bajo sus pasos. Mientras se agita en la oscuridad, la blancura de su pelo brilla en las tinieblas, como una perla de gran tamaño que titila sobre la seda en que está ensartada. Con los primeros rayos de la aurora empieza otra vez la carreta. En la embriaguez de su dolor, anda errante siete días y siete noches. Al fin, pierde toda esperanza".

Excelente entrada, nos parece, a la poesía árabe. Luego iremos encontrándonos con autores de gran calidad: Abu Tayyib, llamado "el Mutanabi", apodo que significa "el que se las da de profeta", creador de una técnica literaria aún vigente; Omar Ben Faridah, que en un poema vincula nos dice: "Si con el vino se regala la tierra en donde reposa el hombre, veríamos que el ser humano vuelve a la vida". Vicente Mengod anota que Omar Ben Faridah otorga al vino "las cualidades de un santo vital, vinculado a los dioses en la estimación de los filósofos griegos".

En estos días se hace muy actual el poeta Makrizi, en una de cuyas producciones estudia las virtudes y los secretos de "la hierba de la felicidad". Se trata del célebre India. Veamos como el poeta emprende su descubrimiento: "El árabe Heber —escribe— era un aseta dado a practicar largas y frecuentes ayunos, muy propenso a la meditación. Vivía en un convento encerrado en las montañas de Nisambour y Razmah. Cierta vez, el asceta salió a dar un paseo por los campos vecinos. El capri era sofocante. Muy cerca vio una planta, tomó una espiguita, sorbió su jugo exacerado. Cuando regresó al convento, sus compañeros de religión observaron la alegría impresa en su semblante. Un halo de juventud dulceteña las fascinó tan dadas a la mortificación. El secreto del célebre India había sido descubierto". El monje les contó a sus hermanos lo sucedido. Y a pesar del misterio con que quiso rodearse el descubrimiento, no tardaron en ser muchos los adeptos, entre ellos unos cuantos poetas que cantaron con ojos entrecerrados los entonos del canto.

Pero hay otros poetas que interesan al estudiante. Desde luego, uno de los más grandes: J.H. Gibrán. Nacido en el Líbano, fue un gran viajero. Además de poeta fue pintor. De él dijo Augusto Rodin: "El mundo debe esperar mucho de este poeta pintor libanés, que hoy es el William Blake del siglo XX". Tales palabras, dichas por un artista extraordinario como Rodin, señalan desde entonces poderosamente hacia la obra de Gibrán. A su muerte, ocurrida en Nueva York en 1931, las más grandes personalidades artísticas y literarias del mundo manifestaron un pesar muy grande y sincero, pues reconocían en Gibrán un espíritu superior. Su grandeza de alma aparece en cualquiera de las páginas que escribió. Recordemos estas palabras suyas: "En mi ley, la gente se divide en tres grupos: uno maldice la vida, otra la bendice, y el tercero la contempla. Y he amado al primero por su desgracia, al segundo por su benevolencia, y al tercero por su sabiduría".

El estudio de Vicente Mengod cumple con exactitud sus propósitos: hacer que se perciba claramente el mundo árabe en el pensamiento y la poesía universales.

Vicente Mengod: "Situaciones del mundo árabe" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vicente Mengod: "Situaciones del mundo árabe" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)